

Excelentísimo Señor Nuncio Apostólico:

*Libano, febrero 10/60  
M. m. Plaza Retiro.*

Ilustrísimo Señor Vizario, Señores Representantes de la Autoridad Civil y Militar:  
Señoras, Señores:

Excelentísimo Señor:

Llegáis trayendo el mensaje de paz y de amor que nos envía el Padre Común desde el Vaticano.

Es el mensaje de la unidad en la fé, de la identidad en la caridad.

Al veros, surge iluminada y más amada la figura afable, suave, acogedora, serena, del Pontífice nuestro Juan XXIII. Nosotros creemos que vuestros labios repiten su palabra de bendición, que vuestras manos son sus manos que se agobian de amor para bendecirnos y que vuestro corazón trae el eco de su bondad para con nosotros.

Llegáis, Excelentísimo Señor, a esta región trizada por el odio que se tradiujo en una tragedia de la cual aún no ha logrado recuperarse plenamente. Estamos viviendo sus pávidos efectos que quebrantaron todos los estamentos en que la sociedad se fundamenta. Aquí cobra total plenitud la palabra de Pío XII: " Es todo un mundo lo que hay que renovar desde sus cimientos".

Pero, Excelentísimo Señor, quedan por fortuna entre nosotros valores aprovechables. Falta coordinarlos para que su influjo sea eficaz: Valores son la FE- aún no extinguida-, la MUJER con su dignidad que la aureola de grandeza, los PROFESIONALES que tienen la responsabilidad direccional de este pueblo, los MAESTROS fuerza viva del espíritu y una JU-

VENTUD que cada día debe cobrar mayor conciencia de su destino. Valor es la generosidad de las gentes victimadas que hoy dialogarán con Vos porque esperan vuestra palabra de superaciones heroicas. Y más allá de estas colinas demoran los Campesinos, vértebra misma de la Patria, que han soportado toda la angustia de esta hora de tinieblas, siniestramente iluminada por el resplendor de sus hogares en llamas. Ellos piden que se les dé el lugar que les corresponde, ellos exigen que no se les conmocione más, que no se los explote más para el odio y el crimen, que se les defienda, porque ellos entrañan por su capacidad de dolor y de heroísmo uno de los valores más bellos, si no el más sublime y por ~~lo mismo~~ <sup>ende</sup> el más digno de ser celosamente tutelado por la Iglesia y por la Patria. ©

En la historia de la ciudad, arriba por primera vez un Nuncio hasta sus lares. Todos sus habitantes os dicen por medio de mi palabra, su gratitud. Porque conmueve el alma saberos aquí para deros cuenta de nuestro dolor, para ponderar nuestra zozobra y para poder decir a muchos que éste es un pueblo acogedor, que quiere rehacerse, que lucha por reencontrar su destino, que no deben asfixiarlo más con una cortina de propaganda aniquilante, mostrando solamente cadáveres y sangre. NOSOTROS SABEMOS QUE VUESTRA VOZ SE ELEVARA PARA DEFENDERNOS. ©

El Excelentísimo Señor Presidente del País vino también hasta la remansada quietud de estas colinas y nos recordó que la paz era necesario hacerla en la inteligencia y en el corazón y que la guerra debíamos combatirla en la inteligencia y en el corazón.

En muchos años tendrá población alguna aporte moral más significativo que esa visita y la vuestra, porque ellas contribuyen a afianzar la paz en la mente donde se elabora ~~el concepto y se gestan las ideas~~; y en la voluntad que debe traducir en actividades constructivas la vida cívica de nosotros los cristianos.

Al saludaros, <sup>a Vos</sup> Excelentísimo Señor, como Nuncio de nuestro Padre, Su Santidad Juan XXIII, como Decano del Cuerpo Diplomático y Representante de la Santa Sede ante el Gobierno de Colombia; y a vuestro dignísimo acompañante el muy Ilustre Señor *San Felipe Santiago Gómez* Vicario de la Diócesis, esta noble ciudad de mis desvelos Sacerdotales me confía el honroso encargo de abrir las puertas de su júbilo para deciros que en todos sus hijos revive inquebrantable y vibrante la adhesión a la Cátedra del Pontífice; ~~...~~ adhesión respetable por todo hombre que se precie de civilizado y culto, porque nace de la tradición cristiana de nuestro pueblo.

Sed bienvenido, Excelentísimo Señor.